EDITORIAL

Publicar con calidad vs publicar en cantidad

Los múltiples mecanismos de motivación a la productividad científica implementados en nuestro país en los últimos 20 años, a pesar de sus defectos y errores, han logrado incrementar la productividad en términos de un mayor número de investigadores y de publicaciones en revistas indizadas. Mecanismos como el Sistema de Promoción al Investigador (PPI), la posibilidad de ascender en el escalafón universitario por publicaciones, el otorgamiento de bonos de productividad, equipamiento, dotación de laboratorios y doctoral, entre otros, son algunos ejemplos de motivación al logro, no sólo académico, sino también económico ya que en la mayoría de los casos, representan la única alternativa de incremento salarial alcanzable por parte del investigador universitario. Sin embargo, y a pesar de que el aumento en la productividad intelectual dista de ser el deseado, debemos ahora enfrentamos a la discusión de fondo, ya no en torno a la cantidad de publicaciones, mas bien a la calidad de las mismas.

El actual escenario requiere ser descrito lo mas completo posible a fin de ser objetivos. La necesidad y/o atractivo de publicar más y en menor tiempo, la incapacidad de muchas revistas indizadas de evaluar y publicar en corto tiempo, así como el surgimiento de las nuevas tecnologías y el ciberespacio como plataforma para publicar, han creado un caldo de cultivo, a veces favorable otras muy desfavorable, en el que se presenta una pléyade de revistas nacionales e internacionales que con ediciones en papel y/o digitales, tratan de satisfacer las mencionadas necesidades, lamentablemente, en muchos casos, a expensas de la calidad, regularidad, distribución, cobertura o arbitraje. Es necesario aclarar que toda gran revista indizada tipo A de la actualidad, muy probablemente haya tenido estos problemas en sus inicios, que con el paso del tiempo, se solventaron.

Los investigadores, en especial de elevada productividad, deben mantener un equilibrio entre sus publicaciones en revistas consolidadas y en aquellas en proceso de consolidación. Estas últimas son generalmente revistas nacionales y/o regionales que requieren ser apoyadas entusiastamente con el envío de manuscritos, caso contrario estarían condenadas a desaparecer, lo cual reforzaría las dificultades para publicar en las revistas consolidadas, caracterizadas por altos porcentajes de rechazo a los manuscritos que le son enviados.

Las revistas en proceso de consolidación pueden usar estrategias de edición de números suplementarios o de artículos de revisión invitando a investigadores de gran trayectoria nacional e internacional para

incrementar sus citas. Adicionalmente, el reducir el tiempo de respuesta/publicación hace a toda revista académica especialmente

atractiva. Conociendo que el tiempo de arbitraje es el mayor componente de este retardo, y que dicha labor es difícil y voluntaria, es posible acortar su duración haciendo de la misma una actividad más atractiva y con mayor reconocimiento en los sistemas de acreditación, a lo cual hay que considerar la posibilidad de una bonificación basada en la calidad y rapidez del arbitraje.

En la actualidad, la evaluación de la calidad de las publicaciones es un tema ineludible toda vez que la cantidad de las mismas, muestra una tendencia al incremento persistente. Existen varios indicadores de calidad que, desde hace muchos años, se vienen aplicando internacionalmente y que pueden servir para evaluar tanto a las revistas, a los investigadores como a las instituciones que los albergan. En el caso del PPI se aplica marginalmente con la solicitud de reportar la relación de citas pero sólo para los niveles superiores. Otro ejemplo es la clasificación de las publicaciones en A, B o C, también aplicado en el PPI y en el Estatuto del Personal Docente y de Investigación de la Universidad de Carabobo para efectos del ascenso en el escalafón universitario. Esta clasificación es muy heterogénea por cuanto incluye en la misma categoría a revistas de calidad extremadamente diferente. El total de publicaciones del autor por tipo (A, B o C) es otro indicador usado tanto por el PPI como por otros sistemas de acreditación, entre ellos el desaparecido Programa de Estímulo al Investigador (PEI), adoleciendo del ya mencionado defecto de heterogeneidad en la calidad de las publicaciones.

Debemos considerar indicadores de calidad adicionales como: Índice de impacto de la revista (Science Citation Index), Sumatoria de índices de impacto por autor, Número de citas del artículo, Citas totales del autor, Autocitas, Índice de inmediatez de la revista (Science Citation Index), Vida media de la revista (Science Citation Index), Índice de antigüedad de citas en cada publicación, Total de publicaciones por año, Publicaciones internacionales / nacionales (para la institución y/o el investigador), Número de Trabajos de ascenso / publicaciones (para la institución y/o el investigador), Número de Trabajos de grado / publicaciones de pregrado (para la institución), Número de Trabajos especiales de grado / publicaciones de postgrado (para la institución), Número de ponencias en congresos / publicaciones (para la institución y/o el investigador), por nombrar algunos y sin ser exhaustivos.

Cada uno de los indicadores nombrados mide diferentes dimensiones en el amplio y complejo concepto de calidad de la publicación y de la productividad. Reviste especial interés, desde el punto de vista institucional, conocer y evaluar estos indicadores entre los docentes a dedicación exclusiva y tiempo completo dado el requerimiento estatutario de producción intelectual fundamento de su permanencia.

Una etapa inmediata de aplicación requeriría el cálculo de estos indicadores en forma retrospectiva por parte de los investigadores, de las instituciones y de las propias revistas, permitiendo la familiarización

con la terminología y la necesaria objetivación para una evaluación multiparamétrica de la productividad, insumo primordial para establecer su masiva difusión en el seno de la institución, a partir de lo cual, el mismo investigador y las universidades, conscientes de sus indicadores, orienten mutuamente su productividad.

A pesar de la vital importancia del proceso de publicación de nuestra producción intelectual, nuestros investigadores noveles, los docentes universitarios de reciente ingreso y las instituciones de adscripción tienen debilidades específicas en el área de producción intelectual que pueden ser corregidas a corto plazo, por ejemplo, mediante la realización de talleres de capacitación sobre: 1) Selección de la revista a la que se enviarán los artículos así como las revistas disponibles en cada área de interés y los tiempos aproximados de publicación; 2) Redacción de artículos científicos y de adaptación de esta redacción a la revista seleccionada; 3) Manejo del proceso de arbitraje con las revistas; 4) Ética, propiedad intelectual y sus aspectos legales.

En este momento, a pesar de encontrarnos aún en la necesidad de seguir incrementando nuestra productividad, debemos a muy corto plazo asumir, difundir y aplicar plenamente los in dicadores de calidad de esta producción, Este reto es un compromiso histórico que la Universidad venezolana, nuestra Alma Mater y particularmente nuestra Facultad de Ciencias de la Salud, debe y sabrá asumir en bien de su función de producción de conocimiento pertinente.

Antonio Eblen Zajjur
Decano
Facultad de Ciencias de la Salud